
Almada, Portugal. Mayo de 2.007

V Campus Euroamericano de la Cultura

Mar Hidalgo

La ciudad portuguesa de Almada acogió el pasado mes de mayo la V edición del Campus Euroamericano de Cooperación Cultural. Desde que en el año 2.000 se viera por primera vez la necesidad de crear un espacio para el diálogo cultural entre Europa y América, el Campus se ha consolidado como un referente indiscutible en el estudio de las políticas culturales. Surgió de la demanda de foros de interacción y encuentro en el ámbito euroamericano de cooperación cultural. Su impulsor fue el Director de la Fundación Interarts, Eduard Delgado (1.949-2.004), cuya idea fundamental era la creación de un espacio permanente de encuentro, debate y aprendizaje mutuos de las relaciones culturales entre Europa y América a fin de fomentar el intercambio, la interacción y la cooperación. La primera edición tuvo lugar en Barcelona, donde expertos de la universidad, gestores, técnicos y políticos se centraron en el análisis de las vías de cooperación que existían entre los dos continentes sin perder de vista el encuadre de la sociedad global en la que vivimos. Para esta edición han sido constantes las referencias a los aspectos negativos y positivos que tiene la Aldea Global a la hora de trabajar en proyectos de cooperación cultural entre ambos continentes con un especial énfasis en destacar la importancia del trabajo en red para la consecución óptima de los objetivos.

La cooperación cultural internacional requiere un replanteamiento de contenidos y la elaboración de nuevos diseños de políticas culturales acordes con los tiempos. Asimismo, la promoción de la cultura incluye la idea de la cooperación cultural como un instrumento de fortalecimiento del conocimiento compartido y la cultura como un elemento central para el desarrollo en paz de las comunidades. En este sentido, el Director General de Cooperación Cultural del Ministerio de Cultura de España, Carlos Alberdi, afirmó en la inauguración del Campus que

DOI: <http://dx.doi.org/10.25267/Periferica.2007.i8.17>

"la promoción de la cultura es indispensable para el diálogo diplomático entre las sociedades pacíficas".

En las manos de los agentes culturales existen varios documentos de reconocido prestigio internacional como el Convenio sobre diversidad cultural de la UNESCO y el Informe Mundial sobre Desarrollo Humano del año 2.004, cuyo tema central es la libertad cultural y la protección de la diversidad; pese a ello, en la V edición del Campus se alzaron voces en defensa de un mayor protagonismo de la cultura como es el caso de la declaración de Alfons Martinell, Director General de Cooperación Cultural y Científica de La Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) quien reclamó un mayor posicionamiento de la cultura en las agendas internacionales puesto que " la mayoría de los problemas tienen una raíz cultural". Sobre este tema, el Secretario de Estado de la Cultura de Portugal, Mario Vieira fue más allá al apuntar cual es el reto de las sociedades contemporáneas: romper las fronteras culturales que hay dentro y fuera de los países.

Estos Campus constituyen un lugar idóneo para detectar distintas opiniones sobre el trabajo en el marco de la cooperación multilateral. Más de 400 personas, provenientes de 30 países se concentraron en régimen residencial durante los cinco días que duró el Campus: concretamente del 8 al 12 de mayo. La metodología del foro adopta la forma de un encuentro presidido por aportaciones teóricas sobre el espacio cultural euroamericano, talleres específicos, presentación de proyectos, información sobre programas intergubernamentales, etc. Todo con el objeto de impulsar, analizar y fomentar las vías existentes de cooperación entre ambos continentes. Al amparo del Campus se han creado diversos espacios de trabajo conjunto que han tenido desarrollo y continuidad: como la red de centros de formadores en gestión cultural: IBERFORMAT, la de ciudades y municipios: INTERLOCAL, una para el estudio del patrimonio, el Turismo y el Desarrollo Sostenible, IBERTUR; la organización sin ánimo de lucro formada por promotores culturales de América Latina y el caribe, REDLAT o la iniciativa del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico dependiente de la Junta de Andalucía, ALCUE, cuyo objetivo es el de contribuir al desarrollo de la investigación y la apertura profesional en la conservación del patrimonio histórico.

El V Campus Euroamericano de Cooperación Cultural ha contado con un consorcio conformado por la Fundación Interarts, la OEI, el Municipio de Almada y Cultideas. Más los apoyos del Ministerio de Cultura

La idea fundamental era la creación de un espacio permanente de encuentro, debate y aprendizaje mutuos de las relaciones culturales entre Europa y América a fin de fomentar el intercambio, la interacción y la cooperación.

de España, la AECI, la Secretaría General Iberoamericana, la Universidad de Coimbra y el Observatorio das Actividades Culturais. El tema central a debate fue la Interculturalidad, un concepto poco definido, según los expertos, junto con otras cuestiones también tratadas como educación y cultura, cultura y desarrollo, metodología de investigación, jóvenes, cine o inmigración. Todo desde el prisma de una sociedad plural y multiétnica que está abocada a entenderse. Alfons Martinell defendió la tesis de Arguyol de imposibilidad de diálogo entre las culturas dado que éstas tienden a superponerse. Por esta razón es fundamental, según el experto, que existan buenos interlocutores culturales.

Para que se den buenas relaciones entre distintas sociedades es preciso un proceso regido por el principio de la alteridad. Así, las partes implicadas en el diálogo cultural deben "desarmarse" de la percepción que tienen de su propia cultura para "armarse" del posicionamiento del otro. En cuanto al tipo de acercamientos culturales, Martinell, diferenció entre aquellos que se dan espontáneamente, generados fundamentalmente por la migración y la tecnología y los contactos diplomáticos u oficiales, encuentros organizados a través de los cuales no se asegura el diálogo pero sirven para facilitarlo. El Director de la AECI defendió la Diversidad Cultural como un valor de la Humanidad por el que es necesario trabajar desde el plano político nacional para evitar brotes fundamentalistas. A su vez, el veterano experto inglés, miembro permanente de la Fundación Félix Meritis, pidió que las actividades de los ministerios de cultura se encaminen a organizar el acceso libre de los espacio culturales que van desde los medios de comunicación, el patrimonio paisajístico o las infraestructuras. El experto internacional subrayó la importancia que tiene la movilidad geográfica para el enriquecimiento cultural y centró buena parte de su intervención en señalar que lo más importante de la cultura no es la lengua en que un pueblo se expresa (haciendo autocrítica de la preponderancia de su lengua materna) si no el lenguaje por el que las sociedades se manifiestan. El calidoscopio cultural en el que nos encontramos fue tratado desde un punto de visto antropológico por el profesor brasileño Renato Ortiz quien manifestó que la cultura es el elemento intrínseco en la construcción de una sociedad y que la modernidad no es una idea absoluta. Todo lo contrario, es un concepto múltiple: "Existen diversos tipos de modernidad, puesto que estamos ante una sociedad cada vez más heterogénea, de ahí que los objetivos de las políticas deben ir dirigidos principalmente a la erradicación de la pobreza, la no discriminación por género y la valoración de la diferencia que emana de todo rasgo cultural distintivo sin que por ello se atente a otra cultura".

En el V Campus Euroamericano de Cooperación Cultural se oyeron varias ponencias centradas en el análisis de los modelos de cooperación. De este modo, Patricia Salvacao Barreto, directora del Gabinete de Relaciones Internacionales del Ministerio de Cultura de Brasil señaló la es-

casez de programas de cooperación cultural en la UE que, sumado a la poca repercusión mediática de las acciones de cooperación cultural, trae como consecuencia un aumento de insensibilidad social ante estos temas. Insensibilidad, que a su juicio, viene de las altas esferas políticas, puesto que "no ha habido por el momento ningún presidente de la UE que haya hablado de Cultura en sus discursos oficiales".

Jordi Pardo, de la Fundación Barcelona Media comentó que la cooperación es difícil incluso en el seno de los propios países de la UE porque "la sociedades se han fracturado". "Para afrontar los retos del siglo XXI - afirmó- se requiere una defensa del desarrollo de los pueblos que apueste por una nueva economía del conocimiento cuyo eje vector esté en la educación". Para el profesor catalán, hay que potenciar las industrias de la cultura, aliarse a las nuevas tecnologías y superar el modelo burocrático que mantiene una postura muy próxima al despotismo ilustrado. La presidenta de la Fundación Procultura de Polonia, Dorota Ilczuk resaltó la necesidad de mayores recursos para la investigación al tiempo que criticó la escasa evaluación que se hace de los proyectos culturales. La profesora resaltó la urgencia de incluir a la población inmigrante en el diálogo intercultural para que éste sea realmente efectivo y acorde a la realidad. En esta misma línea, el coordinador del Área de Cultura del Convenio Andrés

Bello de Colombia, Patricio Rivas, propuso ampliar las investigaciones a grupos emergentes de la sociedad para evitar el anquilosamiento cultural. Referente a su territorio, ve Latinoamérica como un continente donde se han dado grandes transformaciones inconclusas. Señaló cómo en ocasiones se hacen políticas culturales para grupos de poder y no hacia quienes tiene más dificultades para expresar sus necesidades culturales.

Si el hombre es un ser simbólico, en la cultura está su naturaleza, es el instrumento que define la opción de vida del ser humano, la guía de su desarrollo. Para que el crecimiento sea una constante de la sociedad hay que trabajar desde la esfera más inmediata del hombre, su territorio más cercano: el municipio. En este sentido, el fundador del Observatorio de Cooperación Descentralizada, Eduard Miralles, apuntó la inviabilidad de cualquier proyecto que no tenga en cuenta a los agentes culturales de su entorno inmediato. El profesor catalán se preguntaba por el tanto por ciento de plusvalía económica generada por la cultura que se reinvierte en el sector. Para Miralles, los organismos gubernamentales no deben olvidarse que la cultura debe dirigirse al mayor número de personas posible si olvidar los siguientes principios rectores: el

Si el hombre es un ser simbólico, en la cultura está su naturaleza, es el instrumento que define la opción de vida del ser humano, la guía de su desarrollo.

derecho a la diferencia, a la indiferencia y el contacto de los dispares grupos sociales.

Sobre la naturaleza de los proyectos de trabajo en red, en el V Campus Euroamericano de la Cultura se pidió la profesionalización de sector para un mejor desarrollo del mismo, entendiendo la Gestión Cultural como un campo multidisciplinar que precisa la formación continua de los distintos perfiles profesionales. Para un buen trabajo en red hay que mantener una visión de 360 ° sobre el proyecto. "En ocasiones- apunta el director de Transit, Angel Mestres- los proyectos no culminan porque se produce un cambio de visión del mismo, por eso es importante, estimular previamente la reflexión y el conocimiento y mantener firmes los vínculos comerciales, técnicos o emocionales que se den entre los miembros de un proyecto en red.". Es vital una buena planificación y arbitraje de los proyectos en red porque los resultados están expuestos a más riesgos. Sin embargo, como afirma el experto internacional y miembro permanente de la Fundación Félix Meritis de Holanda, "las plataformas de coproducción, son herramientas que dividen los costes financieros y humanos y genera proyectos más ricos e imaginativos".